



REUTILIZACIÓN DE ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS ROMANOS EN CALATAYUD: UNA VISIÓN ARQUEOLÓGICA

J. CARLOS SÁENZ PRECIADO
Universidad de Zaragoza
casaenz@unizar.es

Resumen

Este trabajo es el primero de una serie de artículos centrados en la reutilización de elementos arquitectónicos romanos en la ciudad de Calatayud. La proximidad de *Bilbilis* supuso que sus edificios más monumentales (foro, teatro, etc.) fuesen expoliados y sus sillares empleados en los principales edificios civiles y religiosos de la ciudad, desde época islámica hasta el siglo XIX. En esta primera parte, nos centraremos en las fuentes escritas que nos describen el paisaje de *Bilbilis* tras su abandono, la información que de ellas podemos obtener para evaluar el expolio de sus edificios y el empleo de sus materiales durante el medievo hasta la conquista de la ciudad por Alfonso I en 1120.

Palabras Clave: Elementos arquitectónicos. Expolio. *Bilbilis*. Qal'at Ayyud. Calatayud.

Abstract

This work is the first of a series of articles focused on the reuse of Roman architectural elements in the city of Calatayud. The proximity of *Bilbilis*, meant that their most monumental buildings (forum, theater, etc.) were stolen and their ashlar used in the main civil and religious buildings of the city, from the islamic period until the nineteenth century. In this first part, we will focus on the written sources that describe the landscape of *Bilbilis* after its abandonment, the information that we can obtain to evaluate the plundering of its buildings and the use of materials during the middle ages until the conquest of the city by Alfonso I in 1120.

Keywords: Architectural elements. Plunder. *Bilbilis*. Qal'at Ayyud. Calatayud.

Fecha de recepción: 3 de abril de 2018.

Fecha de aceptación: 9 de mayo de 2018.

1. INTRODUCCIÓN

No hay más que pasear por la actual Calatayud, para darnos cuenta del rico patrimonio monumental de la ciudad, una mínima parte del que llegó a tener, muy perdido en los dos últimos siglos. Sin entrar en detalles de los factores que causaron dicha pérdida, ya sea por guerras, desidia o vorágine urbanística, tanto edificios religiosos, como civiles o militares, han estado en una constante transformación, cuando no sus elementos constructivos han sido embrión de otros. Los mismos sillares romanos procedentes de los edificios públicos del foro del municipio bilbilitano, así como tal vez del conjunto termal o balneario romano descubierto en los últimos años en la zona de la plaza Ballesteros, son protagonistas de alguno de los edificios de la ciudad, reutilizados por su monumentalidad, así como por su fácil accesibilidad al proceder del expolio de las ya abandonadas construcciones romanas, sin olvidar la facilidad de su transporte, ajeno a extracciones de canteras y transportes muy condicionados por la orografía.

2. LABAÑA Y EL PAISAJE URBANO DE LA ANTIGUA CIUDAD ROMANA

En 1610 el cosmógrafo portugués Juan Bautista Labaña¹ recibió de la Diputación General del Reino de Aragón el encargo de realizar un mapa del reino, para cuya toma de datos recorrió las tierras aragonesas hasta abril

1. João Baptista Lavanha (Lisboa, c. 1550 - Madrid, 1624) fue un cartógrafo, matemático y geógrafo portugués. De origen judeoconverso, desconocemos todo lo relativo a sus primeros años de vida, si bien se sabe que estuvo al servicio del rey Sebastián I de Portugal quien lo envió a estudiar a Roma. Posteriormente pasó al servicio de Felipe II tras la anexión de Portugal, quien le encargó en 1582 impartir clases en la Academia de Matemáticas que se proponía organizar en Madrid junto con Juan de Herrera. Posteriormente, en 1587 fue nombrado ingeniero real, en 1596 cosmógrafo mayor del reino y en 1619 cronista del reino de Portugal, siendo nombrado caballero de la portuguesa Orden de Cristo. Su labor científica es amplia y continua: viaja a Flandes con fines de investigación histórica y genealógica (1601), trabaja en la navegabilidad de los ríos de Valladolid (1604 - 1608), recorre Aragón (1610 - 1611), viaja a Italia con el príncipe de Saboya (1611), siendo nombrado maestro del futuro Felipe III de Castilla (1612). Como cronista mayor de Portugal acompaña al rey en su viaje a este reino (1618).

de 1611, finalizando el trabajo el jesuita Pablo de Rajas siguiendo las instrucciones de Labaña, concluyéndose el encargo en 1615, siendo publicado en 1620². En febrero de 1611 visitó la Comarca de Calatayud, llegando a la ciudad a mediados de mes y trasladándose a Bilbilis el lunes 21 de febrero. En el itinerario, así como en su cartapacio de campo³, nos dejó una serie de informaciones sobre su visita que debemos valorar, ya que como posteriormente veremos, será una de las hipótesis principales en las que se apoya este trabajo.

La visita a las ruinas de Bilbilis, tras mencionar los datos de ubicación y la distancia desde Calatayud que era de media legua, las describe de la siguiente manera, después de mencionar que los contemporáneos la llamaban *Baubala* (Bámbola) tras desvirtuarse su nombre:

“El monte es muy áspero para subir y andar, en él se ven en muchas partes restos de murallas antiguas de 10 palmos y ½ de ancho; son de piedra tosca sin pulir, sacadas al parecer del mismo monte y puestas con la cara lisa hacia fuera, de manera que con otras pequeñas que llenan el vacío, forman la superficie plana de estos muros; no se ven en ellos vestigios de cal. Cercaban gran espacio, según mostraron los restos, porque se extendían ocupando dos cerros y unos valles que quedan entre ellos. En este espacio se ven todavía ruinas de espacios construidos con piedra pequeña y cal, que ha hecho una argamasa muy fuerte. Algunos están cubiertos con sus bóvedas y otros no (---). También se ve el sitio donde estuvo el teatro de esta ciudad, conociéndose claramente los vestigios del perímetro, de la arena y del muro recto que cerraba el medio círculo (---). En una parte de este pe-

2. Este mapa es la imagen más antigua conocida de Aragón, siendo el primer mapa español producido conforme a procedimientos científicos modernos, con mediciones y estudios directos, empleándose el método de las triangulaciones y observaciones directas en vértices ubicados en torres y en las cimas de las montañas. El mapa está considerado como el más importante de la cartografía española de los siglos XVII y XVIII. Se grabó en Madrid en seis planchas de cobre en 1619-1620. Solo se sabe de la existencia de dos versiones del mapa: la primera es la original, dibujada por Labaña y grabada por Diego de Astor en 1617-1620, de la cual se hicieron varias copias; la segunda corregida y aumentada por Tomás Fermín de Lezaun es de 1777. La copia principal que se conserva en la Biblioteca Nacional de España es un grabado de la placa original de Labaña, que está acompañado de un texto de Lupericio Leonardo de Argensola que agregó a finales del siglo XVII el tipógrafo aragonés Pascual Bueno.
3. Se desconoce el manuscrito original, pero el filólogo holandés Isaac Vossio (1618-1689) consiguió una copia que pasó tras su fallecimiento a la Universidad de Leiden. A través de otra copia realizada por Jordán de Asso cuando fue cónsul en Amsterdam (1776-78), será publicado en 1895 con prólogo de Faustino Sancho y Gil. En él, Labaña registró todas las lecturas que usó para crear el mapa, bocetos, anotaciones y numerosas anotaciones que directamente no contribuían a la realización del mapa, pero que son frutos de su inquietud humanista y que abarcan desde la descripción de edificios, paisajes, hasta lo anecdótico.

rímetro se ve una ruina del arco por el que parece que estaba la entrada al teatro, apoyado en el desnivel y que queda con la fachada hacia el oeste.”

La descripción se completa mencionando la aparición de numerosas medallas de cobre (monedas), muchas de ellas acuñadas en Bilbilis que son recogidas en el cartapacio, restos de cerámica, baldosas pequeñas y medianas (posiblemente fragmentos de ladrillos o tejas, así como de pavimentos de *opera signina*), terminando su descripción de la siguiente manera: “... y no encontré ni vi en estas ruinas otra cosa de que guardar memoria”.

De la narración de su vista podemos establecer una serie de conclusiones, algunas de ellas basadas más en los silencios, que en las descripciones. Labaña menciona la existencia del teatro bilbilitano y de sus restos visibles, como el muro recto que cerraba el medio círculo que sustentó la *scaenae frons* teatral, y un muro en forma de arco que cerraba su perímetro superior y que debemos relacionar con el muro de cierre de la *summa cavea* en el que se abrían los *vomitoria* de acceso desde el pórtico perimetral, realizando un pequeño esbozo que publicó en su obra⁴ (Fig. 1).

Estos dos elementos ya fueron observados y mencionados por Martínez del Villar en 1598 en su *Tratado del patronado, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y comunidad de Calatayud y su arcedianado* siendo interpretado de manera errónea como pertenecientes a un coliseo⁵.

Las estructuras o restos descritos por Labaña correspondían a un potente muro de aparejo irregular con piedra del lugar de 45 m de longitud, 3 m de anchura y 7 m de altura desde su pie, sobre el que se levantó en su momento la *scaenae frons*, asentando directamente sobre la roca, al igual que los muros perimetrales visibles también desde antiguo, así como la

4. Los trabajos arqueológicos desarrollados en el teatro de *Bilbilis* han generado una amplia bibliografía, de ahí que nos remitamos a los trabajos de síntesis más actuales: Martín-Bueno, M., Núñez Marcen, J. y Sáenz Preciado, J. C. (2006): “El teatro de Bilbilis (Calatayud-Zaragoza)”, en: C. Márquez y A. Ventura (coord.), *Los teatros romanos en Hispania* (Córdoba, 2002), Córdoba, 223-265; Martín-Bueno, M. y Sáenz Preciado, J. C. (2004): “Los programas arquitectónicos de época julio-claudia de Bilbilis”, en: S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Universidad de Murcia, Murcia, 257-273; Sáenz Preciado, J. C. y Martín-Bueno, M. (2016): “El teatro de Bilbilis Augusta”, en F. Noguera, J. M. Songel y V. Navalón (eds.): *Teatros romanos en Hispania: conservación, restauración y puesta en valor*, Valencia, 143-196.
5. “...su sitio (*Bilbilis*) es muy semejante al de Toledo en ceñirle por la mayor parte el río, en donde se ve parte del Coliseo, y otros edificios, y conductos costosísimos, por donde muy lexos trayan el agua a la ciudad, que manifiestan la grandeza, y opulencia suya y con quanta razon la celebra tanto Valerio Marcial Poeta famoso, y Ciudadano suyo hasta llamarla Augusta” (Martínez del Villar, 1598: 44-45).

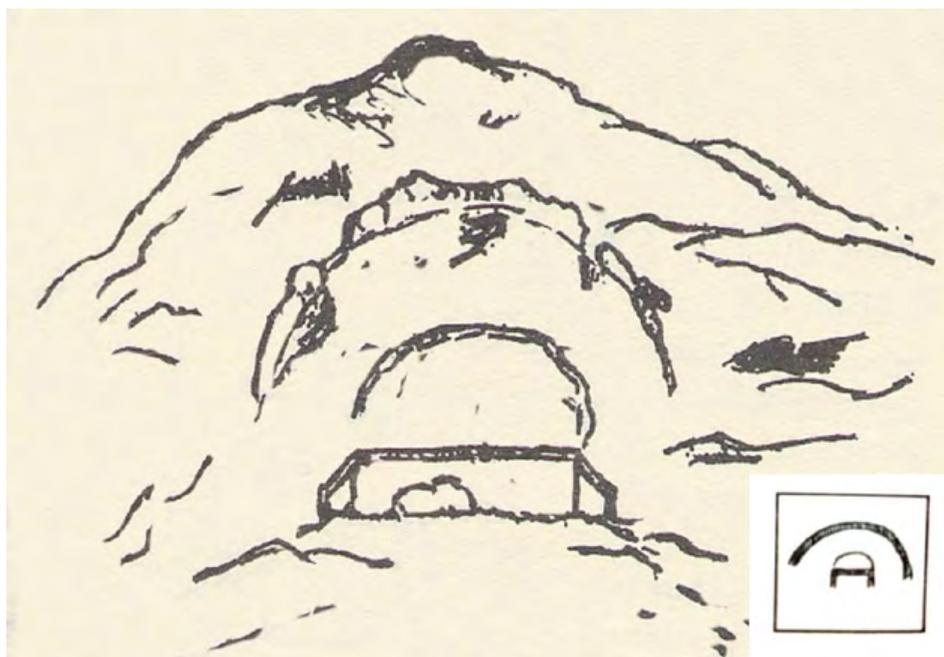


Fig. 1. Dibujos esquemáticos realizados por Juan Bautista Labaña (1620) del teatro bilbilitano según pudo contemplar en febrero de 1611 (Dibujos: *Itinerario del Reino de Aragón*, Ed. Prames, Col. Temas Aragoneses, Zaragoza, 2006).

bóveda de los *aditus laterales*, parcialmente realizados en *opus caementicium*, lo que hizo posible que se conservasen hasta la actualidad.

Esta visión, tal cual lo contempló Labaña, es pareja a la descrita en manuscritos y publicaciones posteriores, como los de Juan Miguel Pérez de Nueros (1699-1700) o Mariano del Cos (1845: 82 ss.), entre otros, similar también a la que nos transmite el *Diccionario* de Madoz (1845-1850)⁶ en los que la principal mención que se hace de las ruinas de *Bilbilis*, y casi la única, es la presencia de cisternas, estando ausente cualquier otra referencia a edificios o restos murarios de entidad⁷.

6. "En tal estado continuó hasta la invasión de los sarracenos que la destruyeron completamente en los primeros ímpetus de su ferocidad, no quedándose de la celebridad y fama de la antigua *Bilbilis*, sino acueductos, cisternas y vestigios que entre ruinas se ven aun sobre el cerro de *Bámbola*" (Madoz, 1853: 123, voz. *Calatayud*).
7. Sobre estas descripciones Vicente La Fuente menciona en su *Historia de la Siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud* (1880: 23): "Si había esto á fines del siglo *XVI* hoy ya no queda nada de ello, ni aun vestigios. Si á los restos de la *Acrópolis* ó ciudadela llamaron coliseo tuvieron razón los Sres. *Cos* y *Eyalarar* en impugnar esa idea en el libro

Los trabajos más modernos de Narciso Sentenach en 1917 (1918), así como los de Adolf Schulten en 1933-1934 (1934) las describen del mismo modo, como se puede apreciar también en la fotografía más antigua de cuantas se han conservado de *Bilbilis*⁸ (Fig. 2).

En cuanto a las descripciones que Labaña realiza de estancias pertenecientes a espacios termales, estas deben identificarse como las cisternas existentes en el yacimiento, algunas conservadas completas, estando todas ellas elaboradas en *opus caementicium* (hormigón) (Fig. 3). Su identificación como estancias de termas es lógica, si tenemos en cuenta que Labaña estudió en Roma en el mismo momento en que Miguel Ángel, por encargo del papa Pío IV, estaba construyendo la Basílica de Santa María de los Ángeles y los Mártires en las ruinas de las Termas de Diocleciano, como recuerdo de los mártires fruto del edicto de persecución contra los cristianos promulgado en el 303º. Del mismo modo, la monumentalidad de las termas de Caracalla, también debieron estar presentes en su recuerdo, en el momento de identificar las cisternas de *Bilbilis*, ya que, tanto en unas, como otras, el *caementicum* está muy presente.

Finalmente hay que mencionar los silencios. Labaña nos habla de fragmentos de cerámica, monedas, restos de estucos que se encuentran por toda la zona, pero no menciona estructuras, muros visibles, u otros elementos arquitectónicos, como sí hace, debido a la meticulosidad de sus anotaciones, en otros yacimientos, tal es el caso, por ejemplo, de los restos visibles en *Los Bañales* (Uncastillo, Zaragoza), en donde describe la existencia de un arco triunfal, los restos de las termas, etc. Este silencio debemos interpretarlo de una única manera: no puede describir aquello que no ve, de ahí que podemos pensar que en 1611 la ciudad de *Bilbilis* ya se encontraba expoliada de todos sus materiales arquitectónicos.

de las Glorias de Calatayud, pág. 83 y 84. Dice Latasa (Biblioteca antigua de escritores aragoneses, P. 1.º, pág.4), que el cosmógrafo Labaña, en su itinerario de Aragón, dibujó los vestigios del teatro de Bilbilis y otros edificios. El manuscrito está en la Universidad de Leiden, y se hacen diligencias para lograr una copia del dibujo de Labaña".

8. Sobre la historiografía del yacimiento es interesante consultar nuestro trabajo publicado en la revista *Saldvie* 13-14: "Una revisión historiográfica de los estudios sobre la ciudad celtibérica de Valdeherrera", especialmente las páginas 235-249, centradas en *Bilbilis*.
9. Miguel Ángel situó la nueva iglesia en la zona del *tepidarium*, procurando que quedase perfectamente integrado con las ruinas existentes en aquella época. Su trabajo consistió en crear una iglesia perfectamente adaptada al espacio preexistente romano mediante el cubrimiento de algunos muros, edificándose, por ejemplo, un pequeño convento con claustro en el *frigidarium* de las antiguas termas.



Fig. 2. Fotografía realizada en los años 20 o 30 del siglo XX en la que se aprecia el estado de conservación del teatro (Foto: Archivo Excavaciones Bilbilis).



Fig. 3. Ermita de San Paterno. Antigua cisterna romana. Se aprecia cómo está realizada toda ella en *opus caementicium* (Foto: Carlos Sáenz).

3. EL EXPOLIO DE BILBILIS

La primera pregunta que debemos hacernos es el momento en el que se produjo este expolio y cuáles fueron las causas que lo motivaron. A la primera pregunta, la respuesta la encontramos tanto en las fuentes clásicas, como en la arqueología, concretamente en el epistolario existente entre Ausonio¹⁰ y su discípulo Paulino de Nola¹¹.

Así, Ausonio escribe:

”¿Es que has trastocado tus costumbres, dulcísimo Paulino?. ¿Es que los sotos del vascón y la nevada hospitalidad del Pirineo y el olvido de nuestro clima ha conseguido estos? ¿Qué no te voy a desear —y muy sinceramente—, tierra del Ebro? Que los púnicos te devasten, que el pérfido Aníbal te queme y que el desterrado Sertorio de nuevo te busque como asiento de su guerra. ¿Es que, a quién es honra de mi patria y mía, y sostén del senado, lo va a retener Bilibilis o Calagurris, pegadas a un roquedal, o Ilerda, que con las colinas rocosas de caídas ruinosas domina el impetuoso Segre? (Epistulae XXVI, 50-59)¹².

Siendo respondido por Paulino de la siguiente manera:

“Pues en cuanto a que pones los lugares habitados iberos en ciudades en ruinas y en tus versos escoges villas desiertas, y me echas en cara la montañosa Calagurris y a Bilibilis, colgada de escarpados roquedales y la colina de una Ilerda postrada, como si en ellas habitara, privado del hogar y de ciudad, fuera de casas

10. Décimo Magno Ausonio (*Burdigala*, 310-395) poeta y retor latino, tutor del emperador Graciano quien le concedió la prefectura de África, Italia y Galia, y más tarde el consulado. Aunque cristiano, su amplia obra en veinte tomos, reunida en *Opuscula*, incluye casi toda la tradición pagana (filosofía pitagórica, astronomía y astrología, descripción de ciudades famosas; poemas varios, biografías, etc.). Mantuvo correspondencia con su alumno predilecto Paulino de Nola, quien había abandonó la literatura por un ascetismo religioso, pidiéndole que dejara esa vida.
11. Paulino de Nola o Poncio Ancio Meropio (*Burdigala*, 355 – *Nola*, 431) era miembro de una familia senatorial, siendo su tutor el poeta Ausonio. Nombrado senador llegó a ser gobernador de la provincia de Campania. Casado con Teresa, rica patricia de *Barcino* (Barcelona), fue convertido por esta al cristianismo. En el 393 la prematura muerte de su hijo a los 8 días, le empujó a refugiarse en la fe, recibiendo los votos del sacerdocio. Junto a su mujer se dedicó a la vida monástica, estableciéndose en Nola. Desarrolló un amplio epistolario, en particular con San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín, además de los *Carmina* (poemas) que son un ejemplo de la poesía cristiana de los primeros siglos.
12. La mención de *Calagurris* (Calahorra, La Rioja) y de *Bilibilis* no debe sorprendernos, ya que en ellas nacieron escritores latinos de renombre que influyeron en la formación académica y obra de Ausonio. En la primera, el retórico y pedagogo Marco Fabio Quintiliano, (*Calagurris*, c. 35 – *Roma*, c. 95) y en la segunda, el poeta Marco Valerio Marcial (*Bilibilis*, 37 o 41-104).

y rutas frecuentadas por el hombre: ¿Es que crees, ignorante del universo hispano, que estos son los recursos de la tierra ibera? [...228-230]. “Pues estás escribiendo sólo con Bilibis, Calagurris e Ilerda, una tierra que tiene una Cesaraugusta, y una encantadora Barcino y una Tarraco que desde un señero cabezo domina el mar. ¿Para qué enumerar unas ciudades que destacan por sus tierras y sus murallas, por donde es fecunda Hispania tiende a un doble mar, por donde el Océano con el Betis y el Tirreno con el Ebro? (Carmina X, 221-227; 231-236).

De este epistolario y cruce de correspondencia, se desprende la imagen del aspecto de algunas de las ciudades hispanas en época bajoimperial, periodo convulso de crisis económica e inestabilidad social y política, reflejado en el colapso de las ciudades occidentales, especialmente las de menor tamaño, frente a las capitales conventuales y provinciales que absorbieron parte de la población de estas, así como la de las grandes *villae* que se convirtieron en los centros económicos de los territorios, cuyos propietarios terminaron dando paso a la nobleza feudal.

Las pestes antoninas¹³ actuaron de detonante de esta crisis, ya que la muerte de aproximadamente 5 millones de personas, otros autores la evalúan entre 7 y 10 millones, siendo elevada incluso hasta los 18 millones (Litmann R. J. y M. L., 1973), supuso en algunas regiones la desaparición de un tercio de la población, afectando directamente al ejército romano que quedó diezmado, con lo que ello supuso para la seguridad y estabilidad del Imperio, desarrollo de hambrunas y amplios desplazamientos humanos hacia las grandes ciudades en busca de una vida mejor.

Evidentemente *Hispania* no pudo permanecer ajena a ella. Si bien los estragos de esta pandemia nos son desconocidos, ya que hay un cierto silencio en las fuentes y tampoco se ha corroborado desde el punto de vista arqueológico, ha llevado a algunos autores a establecer que la Península

13. La peste antonina (165-180 d. C.), también es conocida como la plaga de Galeno al ser descrita en su obra *Methodus Medendi*. Se trató de una pandemia de viruela o sarampión que afectó al Imperio Romano. Las fuentes antiguas están de acuerdo en que la epidemia apareció por primera vez en el invierno de 165-166 durante el asedio romano de *Seleucia* (Irak), siendo traída por tropas que regresaban de las campañas contra los partos, extendiéndose rápidamente por las provincias itálicas, la Galia y Germania, en donde diezmó las legiones del Rin, quedando al parecer libre *Hispania* y el África romana, si bien hoy en día se cuestiona este hecho, aunque sí parece que la incidencia fue menor respecto a la de otras partes del Imperio. Otra versión, presente en un texto fragmentado de Calpurniano Crepereyo, historiador contemporáneo cuya obra está casi del todo perdida, señala que la peste se originó en Egipto, siendo propagada por los comerciantes de trigo. De cualquier manera, la epidemia se cobró la vida del emperador Lucio Vero en el 169, y posiblemente también la de Marco Aurelio (180). Según el historiador romano Dion Casio (LXXII, 14, 3-4), la enfermedad rebrotó nueve años más tarde, pero circunscrita solo a Roma, causando hasta 2.000 muertes diarias.

permaneció a salvo, lo que nos parece extraño teniendo en cuenta su virulencia. No obstante, su desarrollo en la Galia e Italia más allá del mazazo demográfico, supuso una crisis económica que afectó a todo el occidente romano, del que es imposible que Hispania escapase. No obstante, Paulo Orosio (Braga, c. 383, c. 420), menciona que algunas aldeas y ciudades de *Hispania*, Italia y de las provincias occidentales perdieron todos sus habitantes, si bien hay que ser cautos, ya que se trata de un autor del siglo V, muy alejado en el tiempo que pudo verse influido por los estragos de la epidemia que describieron las fuentes contemporáneas a ella y que por lógica la hizo extensible a *Hispania*.

A pesar de no haberse documentado los estragos de la peste en *Bilbilis*, sí se ha podido apreciar una importante crisis urbana, ya presente en el siglo III (García y Sáenz, 2015). En esta época los principales edificios públicos de la ciudad se están desmantelando, de tal manera que sus revestimientos marmóreos (plaqueados y molduras), al igual que los capiteles, así como los conjuntos escultóricos, son quemados para obtener cal, como se desprende de la aparición de varias caleras con parte de su carga (Fig. 4). Otros edificios, como las termas, se han convertido en almacenes y el foro, al igual que el teatro, ven como alguno de sus espacios están siendo transformados en viviendas. La ciudad de *Bilbilis* se está fagotizando, canibalizándose a sí misma, como sucede con tantas otras ciudades provinciales de pequeño y mediano tamaño.

Cuando Ausonio menciona *Bilbilis*, ya nos habla de su carácter inhóspito, alejado del concepto de ciudad imperante en aquel momento. Evidentemente, la ciudad no había desaparecido ya que es mencionada en el *Itinerario Antonino*¹⁴, concretamente en el *Iter XXV* (Vía 25) y en lo que nos concierne más directamente, en el *Ravennate* o *Anónimo de Rávena*¹⁵ (*Ravennatis Anonymi Cosmographia*) datado en el siglo VII, aunque en este período la ciudad está

14. El *Itinerario Antonino*, posiblemente realizado en el siglo III, pero modificado en el siglo IV en tiempos del emperador Diocleciano, describe las principales vías romanas del Imperio, así como las ciudades y las mansiones existentes en cada vía, mencionando la distancia entre ellas. En el caso de *Bilbilis* esta ciudad es citada en las vías XXIV y XXV *Ab Emerita Caesaragustam*, estando mencionada en las cuatro vías que unen *Caesaraugusta* con *Emerita*, ya que todas ellas presentan un tramo común que discurre por el valle del Jalón, siendo mencionada como la mansión XII de la vía *Emerita - Toletum - Caesaraugusta*; la XVII de la vía *Emerita - Fuenllana - Caesaraugusta*; la XIV de la vía *Asturica - Caesaraugusta* y la XXVI de la vía *Emerita - Caesaraugusta*.
15. El *Anónimo de Rávena* (*Ravennatis Anonymi Cosmographia*), es la compilación de un cosmógrafo desconocido realizada en el siglo VII (c. 670) desarrollada a partir de documentación de siglos anteriores (siglo III o siglo IV), con muchas corrupciones y variantes introducidas por los sucesivos copistas medievales. No obstante, no proporciona las distancias entre mansiones, limitándose solamente a consignar los nombres de éstas y las distintas rutas en las que se encuentran.



Fig. 4. Interior de una de las caleras aparecidas en *Bilbilis*. Se aprecia la carga de la cámara realizada con fragmentos de inscripciones, restos escultóricos, molduras y placas de mármol (Foto: Archivo Excavaciones Bilbilis).

ya abandonada, por lo que se hace referencia a la *mansio* y no a la ciudad, pudiendo ser válido también a su mención en el *Itinerario Antonino*, ya que es habitual que las mansiones tengan una vida, o desarrollo más amplio, que el de las ciudades a las que estuvieron vinculadas¹⁶.

En el siglo V contamos con la mención de Sidonio Apolinar (*Ad Consensum vers. 164*)¹⁷ que también parafrasea a Marcial, mencionándolo a su

16. "De igual modo, junto a la ciudad de Caesaraugusta que se ha hablado antes, se pone la ciudad que se menciona: Nertóbrica, Belbili, Arcobrica, Segontia, Cesada, Arentia" (*Cosmographía* IV.43).

17. Sidonio Apolinar (*Lugdunum*, c. 430 – *Augustonemetum*, c. 479), escritor galo-romano que siguiendo la costumbre familiar ostentó importantes cargos públicos, llegando a ser prefecto de Roma y obispo de *Augustonemetum* (Clermont-Ferrand), defendiendo infruc-

vez, sin que tengamos que darle a esta cita más valor que la poética, ni considerarla como prueba de la perduración de Bilbilis en este siglo. Una vez más es la vinculación Bilbilis-Marcial el motivo poético de su mención: “La alta Bilbilis que a su Marcial ofrece. Como indígena de las tierras ibéricas”).

La última mención de Bilbilis la encontramos en las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla (556-636):

“No obstante, la principal diferencia proviene de las aguas en las que se sumerge el hierro incandescente para hacerlo más moldeable. Es el caso de Bilbilis y Turiaso en Hispania, o de Como en Italia” (*Etimologiae*, XVI.21).

Evidentemente la mención a Bilbilis se deriva de la *Historia Naturalis* de Plinio:

“Asimismo hay una gran diferencia entre las técnicas de fundición: se funde una especie de núcleo de hierro con el fin de endurecer el corte de las armas y se trata de otro modo con vistas a hacer más compactos los yunques y las cabezas de los martillos. No obstante, la diferencia principal radica en el tipo de agua en la que se sumerge repetidamente el hierro incandescente. Esta resulta más apropiada dependiendo de la región y ha dado renombre a algunas localidades por la fama de su hierro, como Bilbilis y Turiaso en Hispania y Como en Italia, aunque en estas zonas no haya minas de hierro”. (NH. 34.144)¹⁸.

Hay que reseñar que las excavaciones arqueológicas realizadas no han proporcionado restos materiales que vayan más allá del siglo VI, concretamente unos pocos fragmentos de vajillas de mesa (TSHT del segundo estilo), estando ausente cualquier elemento monetario de esta época, lo cual es bastante significativo. No obstante, el estudio de carbono C¹⁴ realizado a algunos restos humanos aparecidos en enterramientos diseminados por el yacimiento, los han fechado en la segunda mitad del siglo VI, pero tenemos que entenderlos como pertenecientes a una ocupación residual, aislada, diseminada, en una ciudad abandonada y en ruinas.

tuosamente la región de Auvernia del ataque de los visigodos. Fue yerno del emperador Avito siendo sus escritos una importante fuente histórica de su tiempo. Se le conocen 24 poemas (*Carmina*) de carácter profano y contenido variado destinados a sus amigos. Además, escribió nueve libros de cartas (*Epistulae*) con unos contenidos más patrióticos que religiosos, mostrándonos las circunstancias por las que atravesaba el Imperio Romano en el siglo V.

18. Otro tanto sucede con la mención que hace el historiador Justino (ss. II-III) en su *Epítome de la Historia de Filipo de Pompeyo Trogo* (l. 34, 3-4) en el que el *Birbili fluvio* (río Bilbilis) es mencionado por la calidad de sus aguas para templar y forjar el hierro.

Esta ausencia de menciones se mantiene durante la época visigoda. Vicente de la Fuente (1880: 104) lo achacaba a la ausencia de obispos e iglesias catedralicias que serían la causa de su ausencia en los Concilios de Toledo, debido a que *Bilbilis* ya no existía. La Fuente, siempre llevado por su prudencia, descarta las informaciones dadas por cronicones como el de Hauberto¹⁹, propagado por el Padre Gregorio de Argaiz, para quien fue: “*el gran patrozinador de todos los embustes y delirios amontonados en los falsos cronicones*”, al distorsionar la verdad y llenar la historiografía posterior de sucesos y situaciones apócrifas, como sucedió en la obra de Pérez de Nuevos: *Historia, Antigüedad y grandezas de la muy Noble Augusta Ciudad Municipal de Bilbilis en lo antiguo y en lo moderno la fiel y leal ciudad de Calatayud* (1699-1700) y de Mariano de Cos y Felipe Eyaralar en *Glorias de Calatayud y su antiguo partido* (1845).

No vamos a continuar en esta línea de hipótesis, cronicones y falsarios, que hablan de martirios, santificaciones y apariciones marianas que carecen de cualquier valor histórico, más allá del historiográfico. Retomando de nuevo a La Fuente (1880: 108) dejamos que sea él quien lo haga, como contemporáneo que fue de algunos de estos eruditos²⁰:

“*Nada de estos es cierto. Queda probado por el testimonio irrecusable de San Paulino y de Sidonio Apolinar, que existía en el siglo V y principios del siglo VI, enricada en su alto y primitivo asiento y que era mansión de viaje en el siglo VII y en tiempo de los Visigodos. Por consiguiente, es falso cuanto se ha dicho sobre su ruina en tiempo de Adriano, ni á manos de de los Visigodos*”

Tendremos que esperar a la llegada de los musulmanes para poder documentar una primera fase de expolio de la ciudad, ya que hasta entonces la ciudad se había canibalizado a sí misma. La construcción del denominado Castillo de Don Álvaro o Doña Martina es un claro ejemplo de ello. Edificado en el siglo VIII o inicios del siglo IX, en sus paramentos se emplearon los sillares procedentes de la *scaenae frons* del teatro bilbilitano. Su elección era

19. Supuesto mozárabe de Sevilla, de origen alemán, cuyos abuelos llegaron a la ciudad en tiempo de Carlomagno. La autoría de esta obra falsa se debe a Antonio de Nobis (¿? - Ibiza, 1667) más conocido por los nombres de Antonio Lupián de Zapata o Lupián de Zapata”, hábil falsificador de documentos, cuyos cronicones eran ya sospechosos incluso durante el siglo XVII. Su obra *Hautberti Hispalensis chronicon cum annotationibus*, conocida como el *El Crónicon de Hauberto*, se empleó como prueba para mostrar la mayor antigüedad de la sede de Tarragona sobre la de Zaragoza, así como para favorecer a los benedictinos en la zona.
20. Del mismo modo descarta la idea de que San Félix hiciese vida eremítica en el llamado *Castillo de Bilbilis* tras dudar de la transcripción de los escritos de San Braulio, *Castrum Bilibium* o *Castellum Villibium*, arrastrando la cuestión del origen de San Millán (Berceo-La Rioja o Verdejo – Zaragoza).

lógica, ya que eran los más fáciles para ser recuperados al poder desmontarse la escena de manera cómoda, quedando documentado de estos trabajos por la presencia de cantarería y cerámicas islámicas vidriadas usadas por los equipos de extracción. Por otra parte, la proximidad del teatro a la vía de acceso a la ciudad facilitaba un cómodo y rápido traslado.

Hay que señalar que en el transcurso de la excavación del teatro apenas se recuperaron sillares pertenecientes a la escena y estancias anexas (*scaenae frons*, *frons pulpiti* y de las *versurae*), todas ellas realizadas en *opus vittatum* reforzada con sillares de *opus quadratum*, de caliza blanca en los puntos de apoyo de las columnas²¹ (Fig. 5). Solo el frente escénico supondría cerca de 900 m³ de piedra, volumen que se duplicaría si le sumásemos las *versurae*, etc. Únicamente se recuperó la totalidad de los elementos decorativos como eran los capiteles, basas y columnas, que habían sido desechados en el momento del expolio por su inutilidad y poca funcionalidad arquitectónica en la edificación del Castillo de Doña Martina (Fig. 6), que originalmente sería un *qalat* o *hisn* musulmán a cuyo pie se extendía una pequeña población.

Los sillares expoliados son de menor tamaño en comparación con los grandes sillares empleados en la edificación del foro de la ciudad, algunos de ellos de 3 x 2 x 1,5 pies, e incluso mayores, y por lo tanto de una mayor complejidad de extracción, traslado y recolocación. No podemos obviar que la *scaenae frons*, de planta mixtilínea en la que se abren tres *valvae*, no es maciza, sino que se construyó mediante dos muros paralelos, siendo el hueco resultante relleno con el escombros producido durante las labores de edificación, de ahí que los sillares teatrales fuesen mucho más prácticos y manejables a la hora de su extracción. Por otra parte, los conocimientos edilicios de los musulmanes en estos momentos eran muy limitados, más allá del uso del adobe, tapial y encofrado, de ahí que repitiesen las técnicas constructivas empleadas en *Bilbilis*, como sucede con el empleo mixto de madera, a modo de cinchos que colocados a distintas altura encorsetan las edificaciones.

21. La procedencia de estos materiales calizos parece encontrarse en la cercana plana de Anchís, distante poco más de un kilómetro lineal de *Bilbilis*, en la ribera opuesta del río Jalón, en donde se han conservado los restos de varios frentes de cantera. Se trata de calizas micríticas con abundante macroporosidad en una facies típica de caliza lacustre. Su presencia en *Bilbilis* no se limita únicamente a los elementos estructurales del teatro (sillares, capiteles y fustes de columna), también se encuentra en las losas de la plaza del foro, así como en su rampa de acceso, siendo también habitual en algunos aparejos de las termas. Si bien estos elementos se corresponden con la facies de la cantera descubierta en el paraje de Anchís, en las proximidades de *Bilbilis* existen otras zonas con las mismas características, aunque sólo la Sierra de Los Arcos presenta microfacies semejantes (Aguilera, Cisneros y Gisbert, 1995: 165-179).



Fig. 5. *Scaenae frons* del teatro de *Bilbilis*. Construido con sillares de caliza. Se aprecia el total expolio del material constructivo de sus dos alturas (Foto: Archivo excavaciones Bilbilis).



Fig. 6. Castillo de Doña Martina. Edificado en el siglo VIII-IX con sillares de caliza procedentes del *scaenae frons* del teatro de *Bilbilis* (foto: Archivo Museo de Calatayud).

Del mismo modo, en el transcurso de las excavaciones realizadas en *Bilbilis*, se aprecia una total ausencia de material latericio vinculado al cubrimiento de las edificaciones. Es revelador que, tras medio siglo de trabajos arqueológicos, no lleguen a una decena los ejemplares completos recuperados de tégulas e ímbrices, estando prácticamente ausentes en edificios tan importantes como los que conformaban el conjunto foral. Desde el medievo, la recuperación de este tipo de material constructivo, junto a la viguería es una tónica general, siendo imposible discernir si ya se produjo en época islámica, lo que sería lógico si valoramos lo mencionado anteriormente a la hora de comentar los aparejos constructivos del *Castillo de Doña Martina*. Por lo tanto, no es descabellado pensar que sería esta la explicación de la presencia de tégulas romanas en ambientes y contextos medievales de Calatayud, según se ha constatado en el transcurso de las excavaciones arqueológicas urbanas realizadas en su casco urbano.

4. LA CALATAYUD ROMANA

Las excavaciones urbanas desarrolladas en Calatayud en los últimos años han permitido constatar la ocupación del lugar ya desde el Bronce Antiguo y Medio, hasta la tardoantigüedad, sin ruptura de continuidad, pero con distinta entidad. Los elementos prehistóricos hay que vincularlos con un asentamiento ubicado en los barrancos situados en la zona alta de la ciudad, ocupando las alturas de la zona, mientras los elementos culturales del Hierro I están relacionados con el entorno del Castillo de Doña Martina (Cebolla *et al.* 1997: 89-98, lám.10-12)²² en donde también se situó un asentamiento celtibérico de cierta relevancia durante los siglos III - I a.C. (Royo y Cebolla 2005: 157-159; Cebolla y Royo 2006: 281-290).

Las excavaciones también han verificado una continuidad, de entidad imprecisa, en época romana. La aparición de estructuras y elementos mueble (siglos I - III) identificados como pertenecientes a una *villae* de carácter agrícola (Cebolla *et al.* 1997: 101-108, 215), parece descartarse tras el hallazgo de un importante balneario termal de aproximadamente 3.000 m² con una doble instalación, en torno al cual se desarrolló un asentamiento de carácter urbano²³ (Fig. 7). Por tanto, en Calatayud, se desarrolló a partir

22. Este asentamiento hay que ponerlo en relación con otros contemporáneos existentes en la zona que son un reflejo de la intensa ocupación del territorio, de los que el de Calatayud y también el existente en la zona norte de Valdeherrera, son un claro ejemplo de ello.
23. El asentamiento romano ocupaba un espacio aproximado de 5,5 ha, concentrándose la práctica totalidad de los restos romanos aparecidos en el ángulo suroeste del casco histórico de la ciudad, en un espacio comprendido entre el barranco de Puente Seco, la Avda. San Juan el Real, el barranco de la Rúa de Dato y la c/ Herrer y Marco. El balneario se

del siglo I, un pequeño asentamiento en torno al balneario que será destruido de manera violenta en el s.V, tal vez durante las incursiones baugadas, que apoyados por los suevos, asolaron la *Tarraconense* y especialmente el valle del Ebro, llegando en el año 449 a conquistar *Turiason* matando al obispo León. El asentamiento, que nunca sobrepasó sus discretas dimensiones, 5,5 ha, frente a las 28-30 ha del *municipium* bilbilitano, debió ir absorbiendo progresivamente la población de *Bilbilis* que también se dispersó en numerosas villas agrícolas diseminadas en el territorio, emigrando también a la capital conventual, *Caesaraugusta*, que en estos momentos amplió su casco urbano con nuevos barrios suburbanos que albergaron la población inmigrante afectada por la crisis socio-económica que golpeó el occidente romano, de la que no quedó a salvo el valle del Ebro (Fig. 8).



Fig. 7. Plano de ubicación de los solares donde han aparecido instalaciones termales sobre el parcelario de Calatayud: 1. Plaza de Ballesteros nº 4; 2. Avenida San Juan el Real nº 20 - calle Teatro nº 4; 3. Calle Baltasar Gracián nº 4-8 (Según: Cebolla, Ruíz y Royo, 2015: 121 fig. 1).

ubicaba en la zona ocupada actualmente por Plza. Ballesteros nº 4, Avd. San Juan el Real nº 20 y c/ Teatro n.º 4 (Cebolla, Ruíz y Royo, 2015).



Fig. 8. Termas de la Plaza de Ballesteros nº 4 mostrando la problemática del nivel freático. (Cebolla, Ruiz y Royo, 2015: 122 fig. 2).

Esta pequeña ciudad se mantuvo hasta finales del siglo V o inicios del siglo VI, actuando como el principal centro urbano del territorio, comportándose como capital en unos tiempos convulsos en los que el antiguo orden y administración romana habían desaparecido, dejando paso al asentamiento de los distintos pueblos bárbaros que invadieron la Península.

Finalmente, no podemos pasar por alto la existencia de *Platea*, mencionada por Marcial en sus epigramas²⁴ que descartamos que se tratase de un

24. *"Platea, que resuena con su hierro, rodeada por el Jalón, que da temple a las armas, de escasa, pero inquietante corriente"* (Ep. IV.55.13-15) compuesto en Roma hacia el año 88 para su amigo Lucio en el que realiza un elogio de Hispania; y *"Aquí, despreocupado, cultivo con agradable esfuerzo Boterdo y Platea, esos nombres tan broncos tienen las tierras celtibéricas"* en el poema compuesto (c. 101 o 102) para Juvenal escrito al poco de

asentamiento, y sí más bien de un topónimo con el que referirse al barrio artesanal/industrial de *Bilbilis* vinculado con la elaboración y transformación del hierro, que pudo ubicarse en el actual Calatayud. Bien es cierto que recientemente, a partir de los trabajos arqueológicos realizados en el Casco Histórico de Calatayud, se ha pretendido identificar con *Aquae Bilbilitanorum* (Royo y Cebolla, 2018 e.p.) una de las mansiones que aparecen en el *Itinerario Antonino*, vía XXIV y XXV, *ab Emerita Caesarea Augusta*, situada a XXIV millas de *Bilbilis* y que tradicionalmente se ubicaba en Alhama de Aragón, localidad conocida por sus termas y balnearios desde época romana hasta la actualidad. Como vemos, las distancias no cuadran, si bien el *Itinerario* comete errores en ellas, no sería aventurado pensar que en Calatayud, en vez de *Platea*, se ubicase la *mansio bilbilitana*²⁵. La ubicación en Calatayud de *Aquae Bilbilitanorum* supondría aumentar de manera considerable, casi hasta el doble, la distancia hasta *Arcobriga* que según el itinerario eran XVI millas, reduciendo la distancias entre *Aquae* a *Bilbilis* apenas a 4 o 5 millas. Como vemos, el debate sigue planteado. Yendo más allá, incluso podemos plantear que la *mansio* de *Bilbilis* y *Platea* fuesen lo mismo, compartiendo nombre, ya que no podemos olvidar que el *Itinerario* es una obra escrita en el siglo III y ampliada en el siglo IV²⁶ y la *Platea* de Marcial es menciona únicamente en el siglo I.

En el estado actual de la investigación, desconocemos si hubo una presencia u ocupación visigoda en Calatayud, pero podemos intuirlo a partir del hallazgo en el término de Illescas, en las proximidades del río Perejiles aproximadamente a mitad de camino entre el yacimiento de *Bilbilis* y la actual Calatayud, de un broche de cinturón asociado a un enterramiento perteneciente a una necrópolis existente en el referido término (Martín-Bueno 1973: 435-442; Esco 1987: 633-645)²⁷ y de algunos enterramien-

volver a *Bilbilis*, y en el que le transmite la tranquilidad de la que disfruta tras su retorno de Roma (*Ep.* XII.18.10-12).

25. Estaciones independientes de la ciudad en cuyas proximidades se ubican, que sabemos que llegaron a estar dotadas de amplias instalaciones de servicios con las que cubrir las necesidades de los viajeros (posadas, fraguas, baños, caballerizas, etc.)
26. El *Itinerario Antonino* se supone que fue redactado en el siglo III, si bien solo lo conocemos a partir de una copia realizada en época de Diocleciano. A pesar de su nombre, no parece que tenga relación con el emperador Antonino Pío, sino más bien con Caracalla, de nombre Marco Aurelio Antonino (211-217), y en cuyos tiempos se habría empezado a compilar el itinerario, que sufrió numerosas modificaciones y ampliaciones a lo largo de los siglos III y IV.
27. Hay que señalar que, tras la aparición de este broche durante unas remociones de tierra, se efectuó una serie de sondeos arqueológicos que resultaron negativos. No obstante, hay que mencionar que hay particulares de Calatayud que poseen otras piezas de esta índole, con lo que no podemos descartar la existencia de una necrópolis, a pesar de los resultados negativos de la excavación. Del mismo modo, se atribuía tradicionalmente a

tos fechados mediante carbono C¹⁴ en el siglo VI entre las ruinas de Bilbilis, que denotan una cierta asimilación cultural por las élites locales.

5. LA CALATAYUD ISLÁMICA

La época oscura de Calatayud se rompe con el asentamiento de los musulmanes, al construirse un pequeño *qal'at* (*qalat* o castillo) al que se le añadiría el elemento onomástico de su primer *sahib* o gobernador, que daría lugar al topónimo *Qal'at Ayyud* “Fortaleza de Ayyud”, del que derivaría el actual nombre de la ciudad²⁸.

Ya ha quedado hace tiempo descartado que Ayyub ben Habibi, tercer emir *al-Andalus*, la fundase en el año 716. No hay datos arqueológicos que lo corroboren, y la única base documental de ello se remonta al siglo XIII, cuando el Arzobispo Jiménez de Rada (1170-1247) en su *Historia Arabum* (¿1243-1244?) realiza esta atribución, siendo Jerónimo Zurita en sus *Anales* quien terminó por generalizarla²⁹, pasando a estar recogida en la historiografía de Calatayud, especialmente tras el tratado de Martínez del Villar (1598: II, 1-44) que convirtió el tratado histórico básico a la hora de escribir sobre la ciudad. Tendrá que ser Vicente de la Fuente (ed. 1994: 114) quien plantee una duda razonable sobre esta arraigada tradición, que todavía se mantiene en algunos ámbitos populares, si bien no llegó a pronunciarse del todo³⁰.

Calatayud una fibula aquiliforme existente en los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (n.º inv. 52.464) que fue localizada en 1859 en el transcurso de la construcción de la línea férrea Madrid-Zaragoza, si bien Caballero Zoreda, al proceder a estudiar el expediente de donación de la pieza efectuada en 1869, encontró entre la documentación su acta de entrega, pudiendo determinar que se halló en las proximidades de Espinosa de Henares (Guadalajara) descartándose, por lo tanto, su origen en la Comarca de Calatayud (Caballero, 1981: 47-50).

28. No obstante, algunos investigadores, como López Asensio (2003: 11-12), mantienen que el nombre de la ciudad significaría: *Castillo de Job*, fruto de los numerosos artesanos judíos existentes en el entorno del Castillo de Doña Martina. Fueron estos judíos los que, a su juicio, dieron nombre a la ciudad, puesto que el nombre propio *Ayyub* traduce al árabe el nombre hebreo *Job*, del mismo modo que podría entenderse como *qal at al Yaud*, o lo que es lo mismo, *Castillo de los judíos*.
29. “*Fue poblado este lugar según se escribe en la historia de los árabes en el mismo tiempo en que los moros se apoderaron de España; y su poblador fue Ayub, el que volvió la silla real de los árabes a la ciudad de Córdoba*” (Zurita, lib.I, XLV)
30. “*...es tan inofensiva e insignificante, que no merece la pena de molestarse en sostenerla con calor, y como, por otra parte, los argumentos son negativos, y no presenta documento en contrario, ni noticias de otro origen ni de otra etimología, bien puede continuar, mientras no aparezcan otras mejores*” (La Fuente, ed. 1994: 114).

No obstante, no descartamos que en el siglo VIII se construyese un punto fortificado, un simple castillo o *qalat*, para controlar el territorio y sus vías de comunicación, quizá aprovechando una población residual preexistente, si bien no hay base arqueológica, ni documental para sostenerlo.

No puede obviarse la *Crónica de al-Razí* del historiador Ahmad ibn Muhammad al-Razí³¹ en la que al hablar de Calatayud se describe cómo cerca de la ciudad existían las ruinas de una ciudad antigua abandonada a la que se nombra: *Nombella*, de cuyos restos materiales, las cisternas le parecieron lo más llamativo:

“Parte el termino de Zaragoza con el de Calatayud, et Calatayud yaze cerca de una ciudad antigua á que llaman Nonvela; et Nonvela ha maravillosas sennales antiguas soterradas en bóvedas. Et otrosi un castillo á que llaman Daroca, et otro que llaman Hemit. Et de Daroca á Zaragoza ha veinte et cinco migeros, et de Oreja á Zaragoza ha cinquenta migeros, et de Calatayud á Zaragoza ha cinquenta migeros, et de Henit á Calatayud ha quarenta migeros, et de Henyt á Zaragoza ha sesenta migeros”.

Como ha señalado González Zymla (2018 e.p.), pese a su brevedad, el texto implica un problema de interpretación no fácil de resolver. La ciudad de la que se habla es, con toda seguridad Bilbilis, puesto que las bóvedas soterradas mencionadas son evidentemente las cisternas romanas que tan citadas serán en escritos posteriores. Sin embargo, el topónimo *Nombella* no se corresponde con ella, sino con un despoblado situado a 2 km de Fuentes de Jiloca, del que actualmente apenas hay restos constructivos en superficie, ocupado entre los siglos XI y XIV (López, 1989: 171-179; Alejandro, 2014: 262), siendo mencionado entre los castillos conquistados por Alfonso I (Martínez del Villar, 1598: 26). Es evidente que Al-Razí no conoció personalmente las ruinas de Bilbilis, sino que debió hacer su descripción

31. Ahmad ibn Muhammad al-Razí (Córdoba, 887–955), conocido como *al-Taríjī el Cronista* y para los historiadores cristianos como *el moro Rasis*, fue un historiador andalusí que desarrolló su labor literaria en tiempos del califa Abderramán III. En su única obra conservada *Ajbār mulūk Al-Andalus* (Noticias de los reyes de al-Ándalus), denominada también como la *Crónica de al-Rasis*, se hace una descripción general de la geografía e historia de *al-Andalus* que posteriormente fue ampliada por otros historiadores, entre ellos su hijo *Isa ibn Ahmad al-Razí*. La obra constaba de tres partes: una geografía de *al-Andalus*; una historia preislámica de la Península Ibérica; y un relato del reinado de Rodrigo, conquista musulmana e historia de los emires hasta el reinado de Abderramán III. A pesar de la popularidad de la obra en ambientes islámicos, no fue traducida hasta principios del siglo XIV, cuando el rey Dionisio I de Portugal encargó al clérigo luso Gil Peres (1279–1325) una traducción al portugués, la cual fue traducida al castellano en el siglo XV y refundida como introducción de la *Crónica Sarracina* (c. 1430) de Pedro del Corral. Durante el medievo, los historiadores cristianos hicieron uso frecuente del relato, tal es el caso del arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada en su obra *De rebus Hispaniae* (1243).

empleando los informes remitidos a Córdoba por los cadíes territoriales, lo que debió generar la confusión ante la relativa cercanía entre *Nombella* y *Bilbilis* que serán confundidos como un mismo lugar³².

De cualquier manera, desconocemos con exactitud el momento de fundación de la Calatayud islámica, ya que las fuentes árabes no transmiten noticias de ello, ni de ningún otro acontecimiento que se produjese en estos primeros años. Habrá que esperar al emirato de Muhammad I (852-886) y a la crisis o *fitna* generada por la rebelión de los muladíes para encontrar las primeras menciones de hechos históricos a los que poder vincular la *maqbara* aparecida en Valdeherrera (Sáenz y Martín-Bueno, 2013; 2005: 113-126).

Souto (1989: 677-680) recoge los textos del historiador y geógrafo andalusí *al-Udri* (1003-1085) en *Tarsi al-ajbar*, en los que se describe la rebelión en la Marca Superior de los *Banu Qasi* contra el imán Muhammad I quien se vio en la necesidad de llamar a los hijos de *Abd al-Aziz al-Tuyibi* en su ayuda, reconstruyendo para ellos Calatayud, así como Samed, Daroca y Furtis. También les encargó combatir a los *Banu Qasi*, poniéndolo al frente de sus gentes y dándole a cada uno un regalo de cien dinares por cada campaña. (TA.41). En una segunda cita (TA.49) *al-Udri*, refiriéndose de nuevo a los escritos de *al-Razi* menciona: “Cuando se hizo manifiesta hostilidad de los *Banu Qasi* en la Marca, en Zaragoza, en tiempos del imán Muhammad I, reconstruyó éste la ciudad de Calatayud y dejó en ella a *Abd al-Aziz al-Tuyibi*, en el año 248 (7 marzo 862 - 23 febrero 863)”. Posteriormente continúa narrando cómo desde Calatayud siguió efectuando sucesivos ataques contra los *Banu Qasi* hasta su muerte en el 277 (27 abril 890 - 14 abril 891).

Tampoco podemos dejar pasar por alto las menciones efectuadas por el historiador cordobés *Ibn Hayyan* (987-1075) en la obra *Al-Muqtabis fi Tari-kh al-Andalus*, quien matiza estos aspectos:

“El emir Muhammad b.'Abdarrahman fue el primero en hacer señores-clientes a estos *Tuyibíes*, destacados en la Marca superior, cuando le causaron problemas los *Banu Qasi*, rebeldes en ella. Preparó contra ellos a estos *Tuyibíes*, los

32. Según González y Prieto (2018 e.p.) la hipótesis más verosímil para explicar este equívoco hay que basarla en la homofonía del topónimo *Nombella* con *Marivella*; nombre que se da actualmente a una zona de servicio situada en la antigua Nacional II, que antaño fue un lugar importante y conocido por tener una fuente que no se secaba en verano y ser punto de descanso y abrevadero para el ganado y los carreteros. No hay que descartar que allí hubiera existido algún tipo de asentamiento antiguo y que la corrupción vocálica habitual en las lenguas romances convirtiera *Nombella* en *Marivella*, cuando, tras la dominación cristiana, en el siglo XII, se asoció la fertilidad del agua con la Virgen María, cuyo topónimo mantiene la “V”.

invistió como señores-clientes, los reunió y dispuso como vivienda para ellos la ciudad de Calatayud, en esta marca. La [re]construyó para ellos, la fortaleció e introdujo en ella a su caudillo y notable Abdarrahan b. 'Abdal'aziz b. 'Abdallah b. al-Muhayir at-Tuyibi, lo nombró oficialmente sobre sus gentes y ordenó a éstas congregarse en torno a él. [Re]construyó para ellos la fortaleza de Daroca y otras, obsequiándoles con dones y asignándoles suplementos por sus campañas (...). Esto tuvo lugar en el año 361 (16 octubre 874 - 5 octubre 875) (MQ-III, 30) (MQ-III. 30)³³.

Como vemos, las constantes incursiones de los *Banu Qasi* desde el valle del Ebro obligaron a fortificar y poblar las tierras de la Comarca de Calatayud con el clan yemení de los *tuyubíes*, establecidos en la Marca Superior y fieles a los omeyas, pasando el viejo *qalat* a ser una medina, creándose un amplio sistema defensivo en la comarca. De esa autorización se deduce que Calatayud dejó de ser un simple *qalat*, el que actualmente denominamos *Castillo de Doña Martina*, para convertirse en una verdadera medina (ciudad). No podemos negar la existencia de un debate sobre estos aspectos, pero las fuentes escritas son claras, un silencio anterior al enfrentamiento *Banu Qasi* – Muhammad I – *Tuyubíes*, al igual que las arqueológicas, estando ausente cualquier elemento de cultura material musulmana anterior a estos momentos.

Finalmente, en cuanto al *Castillo de Doña Martina*, de cronología imprecisa, pensamos que responde a la refortificación realizada del primitivo *qalat*, un pequeño *hisn* que pudo construirse sobre restos previos en los que se emplearon sillares de caliza procedentes de Bilbilis (Figs. 5 y 6), siendo reforzado en la segunda mitad del siglo IX, como se desprende de los textos de *al-Razi* y de *Ibn Hayyan* en los que se mencionan cómo la fortaleza es reconstruida tras la expulsión de los *Banu Qasi*, cómo se transforma en medina y se dota a la ciudad de su nueva entidad.

Desde la nueva ciudad fortificada, se comenzó a organizar el territorio, controlando la vieja calzada romana y las vegas de cultivo, siendo en el fondo una continuidad ocupacional del lugar, que como hemos visto, hunde sus raíces urbanas en época celtibérica. A partir de la segunda mitad del siglo IX, la ciudad comenzó a ampliar de manera ostensible su casco urbano, así como el recinto amurallado desarrollando nuevos castillos, en

33. En ambos casos la similitud de las citas es evidente al ser tomadas por los historiadores *Ibn Hayyan* y *Al-Udri* de una misma fuente: la *Historia de los reyes de al-Andalus* (*Ajbār mulūk Al-Andalus*) o *Crónica del Moro Rasis*, tal como se denominó el tratado de *Ahmad ibn Muhammad al-Razi* (887 – 955) conocido como *al-Tarjī* (el Cronista) que desarrolló su labor literaria en tiempos de Abderramán III perteneciendo a una familia de historiadores andalusíes de la época del emirato y califato de Córdoba que abarcó los siglos IX-X.



Fig. 9. Vista general del Castillo Mayor o Real (siglos IX - XIX)
(Foto: Archivo Museo de Calatayud)

los que no se emplearon materiales procedentes de las viejas ciudades romanas, al construirse ahora en adobe, tapial y encofrados con bloques de yeso, más acorde a la tradición edilicia del desierto (Fig. 9).

6. LA CALATAYUD CRISTIANA

La segunda fase de expolio se desarrollará a partir del siglo XII. En 1120 *Qal'at Ayyub* es conquistada por Alfonso I quien le otorgaría fueros el 26 de diciembre de 1131. Vicente de La Fuente (1880: 150) nos menciona cómo, tras la conquista de la ciudad, se fundaron entonces, o poco después, además de la Iglesia de Santa María, diez parroquias: San Juan de Vallupíe y San Miguel al pie de los castillos para los pobladores de la parte alta de la ciudad; Santiago y San Salvador para los mozárabes; San Martín, San Pedro de los Serranos y San Pedro de los Francos, ubicadas entre el barranco de la Rúa y el barrio mozárabe, la primera para los oscenses pirenaicos y la segunda para los francos bearneses; Santo Domingo de Silos para los riojanos, a las que hay que añadir las de San Torcuato y San Andrés limítrofes con Santa María. En las décadas posteriores surgirán encomiendas como la del Temple, y prioratos como los de Santo Sepulcro, San Benito, Santa Cristina y San Juan de Jerusalén, del Carmen, etc.

Hoy en día, muchas de estas parroquias han desaparecido, dejando paso a algunas de las actuales plazas urbanas existentes en el casco antiguo de Calatayud. La mayor parte de ellas fueron derruidas en el siglo XIX, tal es el caso de San Juan de Vallupié dedicada a San Juan Bautista, que sin culto desde 1769 fue parcialmente derribada durante la Guerra de la Independencia, y el resto entre 1880-1886, dando lugar a la plaza de San Juan el Viejo. Similar recorrido tuvo Santa Lucía, también conocida como San Juan de los Caballeros debido a su dependencia de esta orden militar, derruida en 1856, San Pedro Mártir en 1856, Santiago entre 1863-1865 que daría lugar a la plaza del Carmen en donde las excavaciones arqueológicas realizadas permitieron poner al descubierto la planta de la iglesia, más próxima al románico que al mudéjar (Cebolla, Royo y Rey, 1997: 64-73), San Torcuato en 1869-1870, San Miguel en 1870, San Martín a finales del siglo XIX dando lugar a la plaza Miguel Primo de Rivera.

A todas ellas hay que añadir otras derribadas en siglos anteriores, como la de San Juan del Hospital, de ubicación confusa, si bien pudiera corresponder con los restos aparecidos en la calle del Trinquete Alto-Calle Hospital, San Pedro de los Serranos en la actual plaza Costa, o transformadas, como la de San Salvador cedida a los jesuitas en el siglo XVI sobre la que se edificaría la actual Iglesia de San Juan el Real, la del Santo Sepulcro fundada en 1156, si bien del proyecto original no quedan restos al ser derribada para construirse la actual Colegiata del Santo Sepulcro, San Benito derruida para dar paso a una nueva edificación en el siglo XIV-XV, etc. (Cebolla, Royo y Rey, 1997: 29-36).

Finalmente, no podemos olvidar varias fundaciones conventuales situadas extramuros que fueron afectadas directamente durante la *Guerra de los Pedros*, siendo reconstruidas ya dentro de los muros de la ciudad, o formando parte de su recinto fortificado, tal es el caso de los conventos de las Clarisas en la actual plaza del Fuerte derruida en 1834, el Convento de los Dominicos derribado en 1856, y el convento de los Franciscanos derribado recientemente en 1950.

Como vemos, la entrada del Alfonso I en Calatayud supuso una auténtica revolución urbana, que en un primer momento se reflejó en la purificación/sacralización de algunas de las mezquitas existentes, y otro en la construcción de nuevos templos. Actualmente nos encontramos en Calatayud con una total ausencia de restos mudéjares anteriores al siglo XIV, o como muy tempranos del siglo XIII, lo que no debe interpretarse como ausencia de actividad edilicia en siglo anteriores, sino más bien como una transformación de los edificios preexistes o destrucción total o parcial para su reedificación, tal es el caso de Santa María o de San Andrés, al igual que la desaparecida de Santiago o la de San Benito. Evidentemente,

algunas de las iglesias mencionadas por Vicente de la Fuente, serían mezquitas consagradas, como era costumbre, o pobres iglesias románicas que pronto fueron transformadas.

Sería lógico pensar que, tras la conquista de la ciudad, la mayoría de las mezquitas de Calatayud fueron consagradas como iglesias, sucedería en el caso de mezquita mayor, consagrada a Santa María, así como la mezquita más antigua que lo sería a San Juan Bautista, con el que se cumplió el voto militar de consagrar un edificio según el santoral del día en que se conquistaba una ciudad³⁴. Otro tanto sucedería con la mezquita sobre las que se edificaría la Iglesia de San Andrés algunos de cuyos restos se han conservado en los últimos tramos de las naves, pertenecientes el resto ya a los siglos XIV al XVI.

Será precisamente en estos años cuando se recupere parcialmente Bilbilis con un pequeño poblado situado en el entorno del foro, cuya función debió ser principalmente la de actuar como recuperadores de piedra, así como la de dar apoyo a las atalayas situadas en las alturas de Bámbola y San Paterno que formaban parte del sistema defensivo de Calatayud, heredero directo del musulmán, basado en los puntos de intervisibilidad, que se mantuvo parcialmente en funcionamiento unos siglos más de manera preventiva ante invasiones castellanas.

El pequeño poblado medieval bilbilitano ocupó el foro y el teatro, presentando también algunas viviendas dispersas por el solar de la antigua ciudad, desarrollando un paisaje disperso. Si bien no se ha podido delimitar estructuras urbanas planificadas, sí se aprecian compartimentaciones, tapiados, amortizaciones, etc., en las estructuras romanas. Incluso el criptoórtico del foro se transformó en una pequeña iglesia³⁵ a la que

34. Las ceremonias de purificación de los edificios de culto musulmán, transformados en iglesias, se hicieron siempre condicionadas por la urgencia y necesidad de reordenar la administración del territorio conquistado. En el siglo XII las obras de transformación de las mezquitas se limitaron a erigir en su interior mesas de altar, colocar crismones en las puertas y en los antiguos alminares, añadir altares, etc. No parece que se hicieran obras de nueva planta hasta bien entrado el siglo XIII. De hecho, los pocos ejemplos de románico que se conocen en la comarca son bastante tardíos, datados a comienzos del siglo XIII, como bien se demuestra al analizar las iglesias de Cimballa y San Miguel de Llumés (González Zymla, 2010b: 249-265; 2013a: 21-22).
35. En el transcurso de las excavaciones realizadas en los años 80, se recuperó una cabeza femenina gótica labrada en piedra caliza, datada en la primera mitad del siglo XV que formaba parte de una escultura mariana o, más razonable, ser una Santa Bárbara, al ser esta la titular de la iglesia. Podemos relacionarla con la actividad de los escultores del estilo internacional activos en el arcedianato de Calatayud y en particular con las obras que, patrocinadas por el Papa Luna, Mahoma Ramí hizo entre 1412 y 1415 en el claustro de Santa María de Calatayud (Buesa, 1994: 312-319; Sanmiguel, 2007: 47-48) puesto que en la puerta que conecta el claustro con la iglesia hay unos ángeles tenantes de escudos

quedó adscrita una necrópolis que perduró, según los estudios de C¹⁴, hasta las primeras décadas del siglo XV³⁶ perviviendo como ermita hasta el siglo XIX (Fig. 10), posiblemente bajo la advocación de Santa Bárbara³⁷, según se desprende del hecho de haberse mantenido el nombre del lugar y de su mención en el *Diccionario de Madoz* (1845-1850)³⁸. No parece baladí esta advocación, ya que, dejando aparte su vinculación castrense, es también patrona de los mineros y canteros, muy acorde a la funcionalidad del poblado, siendo representada en algunas iconografías junto a bloques de piedra.

cuyas cabezas son similares, si no de la misma mano, que la que se encontró en *Bibilis* (González y Prieto 2018 e.p.). También se recuperaron varios vellones de imposible atribución vinculados a los distintos pavimentos superpuestos de esta iglesia. Procedente de esta iglesia sería la Virgen de Bámbola (tipo *Theotokos*, *Kíriotissa* o Sedente) de inicios de la segunda mitad del siglo XII o más probablemente de inicios del XIII, actualmente venerada en la iglesia de San Gil de Huérmeda, en donde también se encuentra, convertida en una pila bautismal, un *labrum* romano que todavía conserva parte del revestimiento interior, que bien pudo proceder de las termas bilbilitanas excavadas, o de otro edificio termal desconocido, sin descartar que su origen fuese parte de un ninfeo, o procediese del peristilo de una gran vivienda, trasladándose a Huérmeda en el momento de abandono del poblado, pudiendo haber estado previamente en la iglesia de Santa Bárbara.

36. Al exterior de la iglesia se ubicaba la necrópolis, cuyos enterramientos, mayoritariamente realizados en tumbas de lajas, se efectuaron en el nivel de derrumbe del foro, siendo habitual encontrar revueltos con los restos óseos cerámica romana, fragmentos de pintura mural, material latericio, etc. En su construcción se emplearon, a modo de lajas, fragmentos de revestimientos, tégulas, ladrillos de *opus spicatum* para las cabeceras, así como también fragmentos de sillares y lajas extraídas de sillares de yeso bandeado (Martín-(Bueno, Sáenz y Sevilla, 2010; Sáenz y Sevilla, 2001; García, 2011; García, Sáenz y Martín-Bueno, 2015; García: 2016).
37. Del plano realizado por Felipe Eyaralar (1845) se deduce que era de planta rectangular adaptada a las dimensiones del criptopórtico romano. La advocación a Santa Bárbara, según González y Prieto (2018 e.p.), era muy adecuada, ya que las ermitas y santuarios dedicadas a la santa, al proteger de las tormentas, rayos y de la muerte súbita, se erigieron en lugares elevados, en este caso a 620 m.s.n.m., aproximadamente 120 m sobre el nivel del río Jalón que discurre a sus pies. Sus atributos, la torre y la espada, explican por qué se convirtió en protectora de los militares que tenían a su cargo la custodia de atalayas, castillos y torreones, una devoción muy coherente para estas gentes que también debieron dar servicio a las atalayas situadas en su zona, de un modo análogo al que se produjo en la atalaya de Santa Bárbara de Moros, la atalaya de la ermita de Santa Bárbara del despoblado de Pardos y en el castillo de Santa Bárbara en Cardejón (Alejandre: 2014: 85, 98-99, 108, 212 y 329; González Zymla, 2016: 659-676).
38. "Huérmeda tiene 70 casas que se distribuyen en tres calles estrechas y empedradas y una plaza; casa de ayunt. y cárcel; igl. Parr.l (San Gil), filial de la de San Pedro de Calatayud, servida por un regente nombrado por el capítulo de aquella; 4 ermitas dedicadas a San Blas, San Paterno, Sta. Bárbara y San Roque, sostenida por los vec., un cementerio junto á la ig. y una abundante fuente inmediata al pueblo, de la que se surte el vecindario, sirviendo también de lavaderos de ropa" (Madoz, 1845-1850: 162, voz Huérmeda).



Fig. 10. Necrópolis medieval de *Bilbilis* (siglos XII-XIV). Detalle de la Tumba T.8.
(Foto: Archivo excavaciones Bílbilis).

Durante varios siglos, sus habitantes se debieron dedicar a la extracción de materiales constructivos, ya que la ganadería o agricultura quedaba muy condicionada por la orografía del lugar, si bien pudo realizarse a pequeña escala, siempre de subsistencia. Su población no fue muy alta, según se desprende de la necrópolis que ha aportado una veintena de tumbas superpuestas, algunas de ellas expoliadas, así como varios osarios, no llegando los restos de los individuos recuperados al centenar. Teniendo en cuenta la amplia horquilla cronológica de tres siglos, el C^{14} de los restos óseos realizado abarca desde el 1180 ± 30 hasta el 1450 ± 30 , las conclusiones son obvias. Por muchos restos que se hayan perdido, las limitaciones espaciales de la necrópolis son concretas (aprox. 110 m^2) al estar perfectamente rodeada por un pequeño murete o tapia que delimitaba el espacio sagrado, la población debió ser exigua, ampliándose con grupos temporales itinerantes según las necesidades de extracción de piedra³⁹.

39. Para González y Prieto (2018 e.p.) esta población no debía estar formada por más de 6 unidades domésticas (en cálculos muy optimistas, no más de 30 o 40 personas), atendiendo-

6.1. La nueva edificación cristiana

Debido a las limitaciones de espacio, no podemos realizar un estudio exhaustivo sobre los materiales empleados en la construcción de las parroquias de Calatayud, la mayor parte de ellas desaparecidas, así como en otras todavía existentes, surgidas a partir del proceso de cristianización de la ciudad, que evidentemente se tenía que ver reflejado en la nueva edificación. Podemos mencionar dos ejemplos, sobre los que habrá que reflexionar cara al futuro con trabajos muchos más completos, en los que los estudios petrológicos tendrán mucho que decir. Nos estamos refiriendo a la planta inferior de la torre de San Pedro de los Francos y a la antigua ermita de la Virgen de la Consolación.

En el primer caso, hay que mencionar que, del primitivo templo de San Pedro de los Francos, no se ha conservado nada, más allá de la planta inferior de la torre que, indudablemente, es anterior al templo actual del siglo XIV, siendo a nuestro entender la original del momento de fundación, actuando también de atalaya, de ahí su potente base de sillería (Fig. 11).

El hecho de que la iglesia de Santa Bárbara de Bilbilis dependiese de San Pedro de los Francos de Calatayud, nos permite ver, y comprender, de otra manera los sillares empleados en el piso inferior de la torre de San Pedro⁴⁰. No podemos olvidar que los francos tuvieron encomendada la custodia de muchas de las atalayas de la región, la propia torre campanario de San Pedro de los Francos fue usada como tal⁴¹, lo que posibilita relacionar directamente el origen de la piedra empleada en su construcción con Bilbi-

seles espiritualmente en la iglesia de Santa Bárbara, junto a los hombres del destacamento militar de la atalaya de Bámbola. A medida que en el siglo XV dejaron de usarse estas atalayas, y paralelamente a la disminución de las necesidades de extracción de piedra, el poblado desaparecerá, pasando el templo a ser una ermita. A nuestro entender, la población propuesta parece demasiado exigua, a pesar de que la ocupación que nos presenta la necrópolis es muy baja. De cualquier manera, nunca debió ser significativa la población, debiendo incrementarse puntualmente con grupo de canteros itinerantes vinculados a las necesidades edilicias de Calatayud.

40. También pertenecería a San Pedro de los Francos la parroquia de San Gil en Huérmeda, construida entre los siglos XIV y XV, pero cuya torre siempre ha generado amplios debates al ser identificada como un alminar del siglo XI, transformado en campanario, o como una torre directamente construida como campanario de nueva planta en fecha incierta entre los siglos XIII y XIV al que se le añadiría la parroquia reparada y reformada posteriormente, especialmente en el siglo XV (Sanmiguel, 1992; 1997; 2007; López Asensio, 1989; González y Prieto, 2018 e.p.).
41. Vicente de la Fuente menciona como en 1291, gracias el privilegio otorgado por Jaime II, el toque de su campana convocaba a una milicia permanente de cien hombres (Lafuente, 1980; Tomo I, 414-415, Doc. LVII), sirviendo también como atalaya durante la Guerra de los dos Pedros en 1362.



Fig. 11. Tramo inferior de la torre de San Pedro de los Francos. Se aprecian los sillares de caliza procedentes de edificaciones bilbilitanas (Foto: Archivo del CEB)

lis, ya que son los característicos sillares calizos con los que se construyó su teatro en el siglo I⁴².

De esta torre nos interesa su tramo inferior de siete metros de altura, realizada en piedra irregular con un zócalo de dos hiladas de grandes sillares alineados con la fachada de la iglesia que parecen una especie de aplacado para aparentar esta alineación, ya que por la inclinación y orientación de la torre hay que deducir que la base real se encuentra retranqueada aproximadamente medio metro. En el transcurso de los trabajos de restauración de 1980, tras eliminar el adosamiento de mampostería de yeso colocado con la misma finalidad de disimular la inclinación de la torre, apareció un muro de sillería de caliza blanca/amarillenta similar a la empleada en el castillo de Doña Martina, que como ya hemos mencionado con antelación, procede del teatro bilbilitano⁴³.

El mismo origen debieron tener los sillares de caliza que encontramos en la ermita de la Virgen de la Consolación, en pleno barrio de la judería, antigua *sinagoga mayor*, sacralizada como iglesia bajo la advocación de Santa Catalina de Siena tras la expulsión de los judíos. Actualmente es un pequeño oratorio, que en lo que nos concierne, presenta un muro exterior de 7 m de longitud por 5 de altura realizado en grandes sillares de caliza con un doble acceso individualizado por sexos típico de las sinagogas (Fig. 12).

Lo llamativo de este muro es su excepcionalidad, al ser las construcciones mudéjares de Calatayud realizadas en ladrillo, o a lo sumo con un zócalo de piedra, como podemos ver en la totalidad de los palacios de esta época, pero nunca paredes enteras de sillería. Su modulación coincide con la de los sillares empleados en las *versurae* del teatro bilbilitano, siendo el mismo tipo de piedra que encontramos en el Castillo de Doña Martina⁴⁴ del que dista unos cien metros.

42. No queremos pasar por alto el hecho de que algunos autores viesan en esta torre los restos de un antiguo alminar, de ahí que entendiesen que San Pedro de los Francos fuese originariamente una mezquita purificada tras la conquista de la ciudad (Sanmiguel 1997: 259-269; 2007, 101-116). No obstante, los trabajos arqueológicos desarrollados en la iglesia no han documentado resto alguno de ella, ni tan siquiera de elementos mueble que pudieran hacer pensar en la existencia de una mezquita en este lugar.
43. Empotrado entre los sillares calizos, se conserva un crismón románico y los restos de una pequeña ventana trilobulada pertenecientes a la primitiva iglesia románica derribada para construir la actual y recolocados en este momento.
44. No podemos olvidar la propuesta de autores como Cénac-Moncaut (1860), retomada en la actualidad por otros investigadores, según la cual, antes de la llegada de los musulmanes habría existido en Calatayud una puebla hebrea, que daría nombre al castillo: *Calat-al-Yehur*, o "*Castillo de los judíos*", que es como aparece habitualmente en la documentación medieval, lógico si pensamos que se ubica en plena judería. En 1418 es denominado como Castillo de Fray Álvaro o de Don Álvaro, vinculándolo La Fuente (1880:



Fig. 12. Fachada de la Ermita de la Virgen de la Consolación, antigua sinagoga. Se aprecian los sillares de caliza con modulación romana procedentes de edificaciones bilbilitanas (Foto: Archivo del CEB).

Su mención en la documentación de los siglos XIII y XIV habla de la antigüedad de este edificio que sufriría posteriores reformas, hasta su desacralización en el siglo XIX. Tradicionalmente se han atribuido las medidas de los sillares al codo mayor o *rassasi* de 58 cm (Cebolla *et al.* 1997: 54-59; Estables, 1989; Sanmiguel, 1997), si bien no podemos olvidar que el pie romano es de 29,60 cm y que las dimensiones de los sillares que conforman el muro exterior de la ermita presentan módulos de 30, 45 y 60 cm (1, 1,5 y 2 pies romanos). Lógicamente se empleó el *codo rassasi* en la planificación y construcción de la sinagoga, como se aprecia en las dimensiones y anchuras de las puertas, distancias entre ellas, etc., pero los sillares empleados son originales romanos, que lógicamente mantuvieron sus dimensiones canónicas clásicas.

Finalmente queremos mencionar que tradicionalmente se ha insinuado que la cimentación del Coso de Margarita y su primer piso están realizados con sillares procedentes de *Bilbilis*, posiblemente del foro. La rapidez con la que se ejecutó la obra bajo la dirección del arquitecto Mariano Medarde, apenas cuatro meses, e inaugurada el 9 de septiembre de 1877, hacía pensar que solo fue posible si la piedra ya estaba extraída y trabajada, más si tenemos en cuenta las dimensiones, con un ruedo de 50 m de diámetro y un aforo de 8.830 espectadores, siendo la segunda plaza más grande de Aragón. Según el *Diario de Calatayud* (Galindo, 2005: 231-232) la piedra fue extraída de las canteras situadas en Torralba de Ribota, colocándose la primera piedra el 21 de abril de 1877, lo que descarta su origen bilbilitano.

7. CONCLUSIONES

La cercanía de *Bilbilis* a la Calatayud medieval contribuyó de manera notable a su edificación, en menor medida en época musulmana, destacando en este periodo su empleo en el Castillo de Doña Martina, y especialmente en época cristiana, como estudiaremos de manera más concisa en un segundo trabajo. La ausencia de sillares conservados *in situ* en los edificios monumentales de *Bilbilis*, que suponen cientos de m³ de volumen procedentes del foro y teatro de la ciudad, solo pudieron tener un destino, Calatayud.

Tomo II, 66) con el comendador de Cantavieja de la Orden de San Juan de Jerusalén, así llamado, o por haber sido su alcaide D. Álvaro Martínez de Luna, padre del famoso condestable de Castilla, maestre de la Orden de Santiago y valido del rey Juan II de Castilla, Don Álvaro de Luna, a no ser que fuese una corrupción de Martín (Martín I el Humano) monarca que devolvió en 1398 el castillo a la judería, que tradicionalmente lo empleaban como refugio, que les fue quitado durante el conflicto con Castilla.



Fig. 13. Huérmeda (c/ Real 2) construido en su primera planta con sillares romanos. Detalle de uno de ellos que conserva las perforaciones laterales para afianzar las garras (*ferrei fortines*) que posibilitan su colocación (Fotos: Carlos Sáenz).

La presencia de un poblado desde el siglo XI entre las ruinas del viejo *municipium* romano, tiene sentido si vemos en sus pobladores una labor recuperadora de piedra, más cuando no es casual la advocación de su iglesia a Santa Bárbara. Durante dos o tres siglos, desmontaron *Bilbilis* piedra a piedra, recuperando cualquier tipo de elemento constructivo que pudiese ser reutilizado en la pujante Calatayud, siendo bastante significativo que Labaña en 1610 no viese grandes construcciones, más allá de identificar el teatro, no por su monumentalidad, sino por la peculiaridad curvada de alguno de los muros visibles. Lógicamente, a esta fecha, *Bilbilis* ya se encontraba expoliada, siendo imposible que el volumen de piedra extraído tuviese otro destino que no fuese el de Calatayud⁴⁵ (Fig. 13).

45. Únicamente contamos en Huérmeda, pedanía situada al pie de San Paterno, con un caserón (c/ Real 2) construido en su primera planta con sillares romanos, alguno de los cuales conservan las perforaciones laterales que servían para afianzar las garras o zarpas (*ferrei fortines*) que posibilitan su izado, transporte y colocación.

No podemos, hoy en día, evaluar el potencial arquitectónico de los edificios romanos situados en Calatayud vinculados con un gran balneario termal, pero sí tener en cuenta que sus ruinas debieron ser todavía visibles en el momento del asentamiento musulmán. No parece que estas edificaciones aportasen aparejos monumentales de gran entidad, concretamente sillares de alta modulación, ya que estos se encuentran ausentes en los restos descubiertos cuyos muros se realizaron principalmente de sillarejo, técnica constructiva que no encontramos en las edificaciones medievales de la ciudad, pero que evidentemente debieron emplearse en ellas.

La edilicia de Calatayud iniciada en el siglo XII se mantendrá a lo largo de los siglos siguientes, primero adecuando y transformando edificios preexistentes, como las mezquitas, construyendo otros nuevos, o derribándolos al poco tiempo para ser sustituidos por nuevas edificaciones. Por ello, muchos de los sillares bilbilitanos fueron cambiando de edificio en edificio al ser elementos muy codiciados, además de que por su volumen y cantidad permitían una rápida edificación, siendo un claro ejemplo de ello los palacios situados en la c/ Gotor (*Palacio Sesé* y *Palacio Pujadas*), entre otros, a los que podemos sumar, por ejemplo, el *Palacio de Erlueta*, o los ubicados en la c/ San Miguel, edificados todos ellos en el siglo XVI, en lo que concierne en su primera fase (Fig. 14). Lo mismo sucedería con los edificios pertenecientes a la orden de los jesuitas, principalmente con el *Colegio de Nuestra Señora del Pilar*, actual sede de la UNED, cuyas obras se iniciaron en 1584 (Fig. 15), y el *Seminario de Nobles*, erigido frente a la iglesia de la Compañía a partir de 1752 y que, en el momento del extrañamiento de los religiosos en 1767, estaba aún sin acabar, siendo muy esclarecedor que los jesuitas creasen entre 1750-1765 un museo/gabinete de antigüedades, impulsado por los padres Jerónimo García y Diego Gasca⁴⁶.

46. Esta labor humanista por parte de estos jesuitas queda reflejada en su relación con el mecenas Vincencio Juan de Lastanosa con el que Jerónimo García compartió su pasión por el coleccionismo y especialmente por la numismática. Lastanosa se refiere a Jerónimo García en su tratado *Museo de las medallas desconocidas españolas* (1645, 70), al comentar una moneda que le había dado el jesuita: "esta medalla debemos a la liberalidad estudiosa del padre Jerónimo García de la Compañía de Jesús, cuya prudencia rigió los Colegios de Urgel, Calatayud y Huesca. Su erudición merece entre los anticuarios insigne lugar por lo mucho que suda en apurar el peso de los denarios, quinarios y otras monedas romanas y en averiguar el valor de los dineros jaqueses, y de este Tratado copié algunos fragmentos por ser la materia muy importante para este Reino". El tratado (manuscrito) al que se refiere es: *España citerior antigua con sus siete conventos ó audiencias, ilustrada con inscripciones, medallas ó monedas de colonias y municipios de aquellos tiempos*, que actualmente se encuentra en la Real Academia de la Historia (mss 9-5126). Por otra parte hay que recordar la estrecha relación y protección que Lastanosa mantuvo con Baltasar Gracián que como Jerónimo García eran prácticamente paisanos, uno de Belmonte y el otro de Ariza, impartiendo ambos magisterio en el Colegio de Calatayud.



Fig. 14. Muestra de reutilización de sillares romanos en algunos muros de los palacios de las c/Gotor y plaza Erueta (*Palacio de Erueta, Palacio Sesé y Palacio Pujadas*) (Fotos: Carlos Sáenz).



Fig. 15. Colegio de los Jesuitas de Nuestra Señora del Pilar, actual sede de la UNED (Lateral de la c/ José Llanas). Se aprecian los grandes sillares procedentes del foro de *Bilbilis* empleados en la cimentación y zócalo del edificio (Fotos: Carlos Sáenz).

Todas estas edificaciones son realizadas principalmente a lo largo del siglo, si bien presentan modificaciones y ampliaciones posteriores, pero en los que nos concierne, especialmente en las plantas inferiores y cimentaciones, encontramos en ellas la *Bilbilis* romana desmontada. No es por tanto casual, ni debe tomarse como anecdótico, los silencios de Labaña, quien encuentra una ciudad cuyas ruinas apenas son visibles, al haberse expoliado sus edificios más monumentales, aquellos que fueron admirados por Marcial, y que ahora siguen vivos en otras edificaciones, como una fase más del ciclo de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEJANDRE ALCALDE, V. (2014). *El sistema defensivo musulmán entre las marcas medias y superior de al-Andalus (siglos X-XII)*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.
- ARGAIZ, G. de (1667-1669). *Población eclesiástica de España, y noticia de sus primeras honras: hallada en los escritos de S. Gregorio Obispo de Granada y en el Chronicon de Hauberto, monge de S. Benit. Madrid*.
- (1675). *La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las Iglesias de España y teatro monástico de la Santa Iglesia, ciudad y obispado de Tarazona*. Madrid.
- AGUILERA ARAGÓN, I., CISNEROS CUNCHILLOS, M. y GISBERT AGUILAR, J. (1995). “Anchis (Calatayud, Zaragoza): una cantera de Bilbilis”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 22. Madrid, pp. 165-179.
- COS, M, y EYARALAR, F. (1845). *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*. Zaragoza.
- BALLESTEROS JADRAQUE, A. (1997). “Etimología del nombre de Calatayud (Qal At-Yud), río Jalón (Salum) y otros”, *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud, Tomo I, pp. 85-89.
- BORRÁS GUALIS, G. y LÓPEZ SANPEDRO, G. (1975). *Guía de la ciudad monumental de Calatayud*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.
- BUESA CONDE, D. (2000). *La imagen de la Virgen Románica en tierras de Aragón*. Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. Zaragoza.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1981). “La fíbula aquiliforme visigoda considerada de Calatayud (Zaragoza), pero procedente de Espinosa de Henares (Guadalajara). Museo Arqueológico Nacional de Madrid”, *Papeles Bilbilitanos*, 1. Calatayud, pp. 47-50.
- CEBOLLA BERLANGA, J. L. y ROYO GUILLÉN, J. I. (1997). *La arqueología urbana en Calatayud. Datos para una síntesis*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.
- CEBOLLA BERLANGA, J. L. y ROYO GUILLÉN, J. I. (2006). “Bilbilis I: una nueva ciudad celtibérica bajo el casco histórico de Calatayud”, *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilor (195 al 153)*. Zaragoza, pp. 281-290.
- CEBOLLA BERLANGA, J. L., RUIZ RUIZ, F. J. y ROYO GUILLÉN, J. I. (2015). “A propósito del hallazgo de un mosaico romano en el casco antiguo de Calatayud pertene-

- ciente a un nuevo complejo termal”, *IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud, pp. 109-126.
- CÉNAC-MONCAUT J. (1860). *Histoire des peuples et des états pyrénéens depuis l'époque celtibérienne jusqu'à nos jours*. Paris, 5 vol.
- COS, MARIANO del y EYARALAR, F. (1845). *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, Calatayud.
- ESCO SAMPÉRIZ, C. (1987). “Restos de época visigoda procedentes de Calatayud (Zaragoza)”, *Homenaje a D. Federico Balaguer Sánchez*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, pp. 633-645.
- GALINDO ANTÓN, J. (2005). *Crónica bilbilitana del siglo XIX*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2011). “Estudio antropológico de los hallazgos paleontológicos de la necrópolis medieval de Bílbilis”, *VIII Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Zaragoza, Tomo I, pp. 219-431.
- GARCÍA FRANCÉS, E. (2011). “Estudio antropológico de los hallazgos paleopatológicos de la necrópolis medieval de Bílbilis”, *VIII Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud, Tomo I, pp. 421-432.
- (2016). *Arqueología de la muerte en la ciudad de Calatayud*. Universidad, Zaragoza (Tesis doctoral inédita. Repositorio Institucional de la Universidad de Zaragoza: <https://zaguan.unizar.es/record/56785/files/TESIS-2016-204.pdf>)
- GARCÍA FRANCÉS, E., SÁENZ PRECIADO, C. y MARTÍN-BUENO, M. (2015). “La necrópolis medieval de Bílbilis: un estudio antropológico de la pareja de Bílbilis”, *IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud, Tomo I, pp. 103-108.
- GARCÍA VILLALBA, C. y SÁENZ PRECIADO, C. (2015). “Municipium Augusta Bilbilis ¿paradigma de la crisis de la ciudad julioclaudia?”. *La evolución de los espacios cívicos en el occidente romano*. Casa de Velázquez. Madrid, pp. 221-236.
- GONZÁLEZ ZYMLA, H. (2012). “El castillo y las fortificaciones de Calatayud: estado de la cuestión y secuencia constructiva”. *Anales de Historia del Arte* vol. 22 (Volumen extraordinario: 711: el arte entre la hégira y el califato omeya de al-Ándalus. Madrid, pp. 197-211.
- (2016). “Pardos: cultura material de un despoblado”, *IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud. Tomo 2, pp. 659-676.
- GONZÁLEZ ZYMLA, H. y PRIETO LÓPEZ, D. (2018 e.p.). “De Bílbilis a Huérmeda. Santa Bárbara y San Paterno en la edad media, siglos V-XV: evidencias arqueológicas y patrimonio monumental”, *Saldvie*, 17, Zaragoza.
- GRANJA, F. de la (1966). *La marca superior en la obra de Al-Udri*. CSIC / Escuela de Estudios Medievales. Zaragoza
- (1967). “La marca superior en la obra de al-Udri”. *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, Zaragoza, pp. 447-545.

- GUITART APARICIO, C. (1981). “El conjunto fortificado de Calatayud”, *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud, pp. 57-75.
- (2004). *Castillos de la Comunidad de Calatayud*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.
- GUTIÉRREZ PÉREZ, M.^a V. (1989). “Toponimia de Bilibilis y sus alrededores: estado actual de su conocimiento”, *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud, Tomo I, pp. 61-72.
- LABAÑA, J. B. (1620). *Itinerario del Reino de Aragón*, Zaragoza.
- LA FUENTE, V. de (1880-1883). *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, Zaragoza.
- LITTMAN, R. J. y LITTMAN, M. L. (1973). “Galen and the Antonine plague”, *American Journal of Philology*, 94, Lubbock, TX pp. 243-55
- LÓPEZ ASENSO, A. (1989). “Sistema táctico-defensivo musulmán en la ribera del Jiloca”. *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos Calatayud, Tomo I, pp. 171-179.
- (2000). “La rehabilitación de la iglesia de Huérmeda en 1496”, *V Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Zaragoza, pp. 437-438.
- (2003). *La judería de Calatayud. Sus casas, calles y barrios*. Colección Aljamas n.º 1, Editorial Certeza. Zaragoza.
- MADOZ, P. (1845-1850). “Huérmeda”, *Diccionario Geográfico – Estadístico – Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, Tomo IX, p. 294.
- MARTÍN-BUENO, M. (1973). “Nuevos restos visigodos en Calatayud”, *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*. Zaragoza, T.IX, pp. 435-442.
- (1975). “El abastecimiento de agua al Municipium Augusta Bilibilis”, *Hispania Antiqua V*, Valladolid, pp. 205-222.
- MARTÍN-BUENO, M. y SÁENZ PRECIADO, C. (2004). “Los programas arquitectónicos de época Julio-Claudia de Bilibilis”. *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Murcia, pp. 257-273.
- (2010). “La scaena frons del teatro de Bilibilis. Una propuesta de reconstrucción”. *La scaena frons en la arquitectura teatral romana*. Murcia, pp. 243-268.
- (2016). “El programa de monumentalización del Municipium Augusta Bilibilis: la creación de una ciudad escaparate”. *Monumental! La monumentalisation des villes de l’Aquitaine et de l’Hispanie septentrionale durant le Haut-Empire*. Suppl. Aquitania, 37, Bordeaux, pp. 255-290.
- MARTÍN-BUENO, M., NÚÑEZ MARCEN, J. y SÁENZ PRECIADO, C. (2006). “El teatro de Bilibilis (Calatayud-Zaragoza)”. *Los teatros romanos en Hispania*. Córdoba, pp. 223-265.
- MARTÍN-BUENO, M., SÁENZ PRECIADO, C. y SEVILLA CONDE, A. (2010). “La necrópolis medieval de Bilibilis”. *Saldvie*, 10. Zaragoza, pp. 207-224.
- MARTÍNEZ DEL VILLAR, M. (1598). *Tratado del patronado, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y comunidad de Calatayud y su arcedianado*. Zaragoza.

- MONTERDE Y LÓPEZ DE ANSÓ, M. (1788). *Ensayo para la descripción geográfica, física y civil del corregimiento de Calatayud*. Zaragoza.
- PÉREZ DE NUEROS, J. M. (17??). *Historia, antigüedad y grandeza de la muy Noble Augusta ciudad de Bilbilis en lo antiguo y en lo moderno la Fiel y Leal ciudad de Calatayud*. (Manuscrito en la Biblioteca Nacional, Madrid). Madrid.
- ROYO GUILLÉN, J. I. y CEBOLLA BERLANGA, J. L. (2005). “La búsqueda de la Bilbilis Celtibérica”. *Celtiberos tras la estela de Numancia*. Soria, pp. 153-160.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. (2013-2014). “Una revisión historiográfica de los estudios sobre la ciudad celtibérica de Valdeherrera”. *Salvía*, 13-14, pp. 233-252.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. y MARTÍN-BUENO, M. (2013). “La necrópolis musulmana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza) nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud”. *Zephyrus*, 72, pp. 153-171.
- (2015). *La ciudad celtibero romana de Valdeherrera*. Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- (2016). “El teatro de Bilibilis Augusta”. *Teatros romanos en Hispania: conservación, restauración y puesta en valor*. Valencia, pp. 143-196.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. y SEVILLA CONDE, A. (2011). “La necrópolis medieval de Bilibilis”, *VIII Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Calatayud, Tomo I, pp. 403-420.
- SANMIGUEL MATEO, A. (1982). *Arte mudéjar en la Comunidad de Calatayud*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.
- (1997). *Inclinación y antigüedad de la torre de San Pedro de los Francos de Calatayud*. *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud, pp. 259-270.
- (1997). “La modulación del muro de sillería de la ermita de la Virgen de Consolación en Calatayud, posible Sinagoga”. *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Actas I, Calatayud, pp. 249-258.
- (1998): *Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.
- (1992). “La torre de Huérmeda”. *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud, pp. 237-245.
- (1997). “Inclinación y antigüedad de la torre de San Pedro de los Francos en Calatayud”, *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Centro de Estudios Bilbilitanos Calatayud. Calatayud, pp. 259-269.
- (2007). *Arte mudéjar en la ciudad de Calatayud*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.
- SOUTO LASALA, J. A. (1989). “Sobre la génesis de la Calatayud islámica”, *Aragón en la Edad Media*, 18. Zaragoza, pp. 675-696.
- (1990). “Ensayo de estudio histórico-arqueológico del conjunto fortificado islámico de Calatayud (Zaragoza): Objetivos, metodología y primeros resultados”, *Anaquel de estudios árabes*, 1. Madrid, pp. 187-201.

- (2005). *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. Serie Conocer al-Andalus 2, Zaragoza.
- SCHULTEN, A. (1934). *Bilbilis la patria de Marcial*. Zaragoza.
- SENTENACH, N. (1918): *Excavaciones en Bóbilis en 1917*. M.J.S.E.A., 3, Madrid.
- ZURITA, J. (1562): *Anales de Aragón, Zaragoza*. Tomo I. Zaragoza.